

## ACTITUD: ELEMENTO OLVIDADO EN LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN DOCENTE

**Irma Uribe García**  
irmauribeg@hotmail.com

*“He llegado a una conclusión aterradora: Es mi actitud personal la que crea el clima; poseo el poder para hacer que la vida de mis alumnos y la mía propia, sea miserable o feliz”*  
(G. Guinot. *La tragedia educativa*)

### **Resumen**

El ejercicio de la profesión docente exige el dominio de varios elementos: académicos, didácticos, pedagógicos, curriculares, psicológicos, entre otros; requiere, además, de una formación de fortaleza interna, de reflexión, convicción y resiliencia, lo cual implica el cuidado y formación de la actitud de los educadores.

El propósito de esta investigación consiste en analizar la actitud que asumen los maestros ante las problemáticas que se presentan durante el desempeño de su profesión; ante los hallazgos, se hace una propuesta. La pregunta de investigación es: *¿Cómo generar en los docentes actitudes positivas ante los requerimientos y exigencias que conlleva el desempeño profesional?*

Se utiliza el método inductivo, con metodología crítico-dialéctica, mediante observación directa y entrevistas semiestructuradas a docentes de educación básica del sector público; estudio realizado durante el ciclo escolar 2018 -2019, en la región de Naucalpan, Estado de México.

Los hallazgos muestran frustración docente, desencanto que conduce a la rutina a medida que va transcurriendo el ejercicio profesional; se presentan también enfermedades nerviosas leves. Se advierten, asimismo, respeto y aprecio por la docencia, disposición a la mejora profesional.

Los resultados indican que es posible fortalecer al educador mediante la atención y cuidado de sus emociones, lo que redundaría en actitudes positivas ante los requisitos y exigencias que se presentan en su ejercicio profesional.

Se recomienda a las autoridades educativas considerar el estudio y atención de la *actitud* en los programas de formación docente.

**Palabras clave:** actitud – desarrollo profesional – formación docente – satisfacción personal.

### **Introducción**

En el presente trabajo se analiza la actitud que asumen los docentes durante el ejercicio de su vida profesional y las repercusiones que conlleva, tanto para sí mismos como para los educandos. Se reflexiona, a la vez, sobre la enorme necesidad que existe de formarlo *emocionalmente* con el fin de que se sienta empoderado, satisfecho de su profesión y la ejerza con calidad.

Gran cantidad de docentes de nuevo ingreso llegan a las escuelas con un cúmulo de planes acunados en los años de formación profesional. Ya en el aula, ya en la escuela, ya en contacto con la realidad, se enfrentan a la disociación que existe entre la teoría pedagógica, la práctica educativa y las decisiones de las autoridades; en la docencia hay una gran distancia entre los contenidos de la formación y las exigencias para el desempeño que impone el día a día. Esto ocasiona que se sientan atrapados en una vorágine de vaivenes políticos, económicos,

administrativos, de exigencias y limitaciones, a grado tal que, en poco tiempo, quedan atrapados por la rutina, el conformismo, la pasividad. Cautivos por las redes de los atavismos, hay quienes simplemente obedecen y se limitan a ser operarios de programas escolares.

¿Dónde los agentes de cambio? ¿Dónde el compromiso social? ¿Dónde la satisfacción por su desempeño profesional en cumplimiento a la misión encomendada?

Ser docente implica ejercer la más humana y generosa de las profesiones, saturada de responsabilidades; es tener conciencia de que habrán de enfrentarse dificultades de todo tipo - de las que no siempre se sale vencedor - y no dar cabida al desánimo y sentimiento de derrota. Se requiere una sólida preparación académica, metodológica, pedagógica, de conocimientos curriculares, etc. , así como de fortaleza interna.

La Secretaría de Educación Pública convoca a programas de actualización. Todos se enfocan a deberes externos: Conocimientos disciplinarios, didácticos, del adolescente, del niño; contenidos, innovaciones tecnológicas. . . nada relacionado con la formación emocional del docente. Ése es el problema.

La investigación se ha realizado por el interés de conocer la parte emocional del docente, como detonante de su actuación.

Es necesario indagar las causas que han llevado a enorme cantidad de docentes a conducirse de manera rutinaria, con desencanto; urgente es que recuperen la confianza en sí mismos, en sus potencialidades y capacidades.

En este trabajo se analiza la *actitud docente* desde varias perspectivas teóricas, junto con dos elementos inherentes a ella: la *resiliencia* y la *ética*.

El método que ha de orientar el estudio es el inductivo; la lógica, crítico- dialéctica, dado que se pretende indagar para conocer la realidad con profundidad y derivada de ella, una propuesta.

El ámbito de estudio es la escuela pública – primaria y secundaria - del municipio de Naucalpan, Estado de México, región conurbada a la gran capital del país; lugar donde la inseguridad se ha enseñoreado y donde la conveniencia, el egoísmo y la violencia están a la orden del día. Mediante la observación y entrevistas semiestructuradas a 17 docentes de distinta antigüedad en el servicio.

En una primera parte se presenta una perspectiva teórica acerca del objeto de estudio En la segunda parte se muestran los resultados del estudio de campo realizado.

Finalmente se presentan las conclusiones a las que se llega a partir del análisis de la información y, derivadas de ellas, una propuesta.

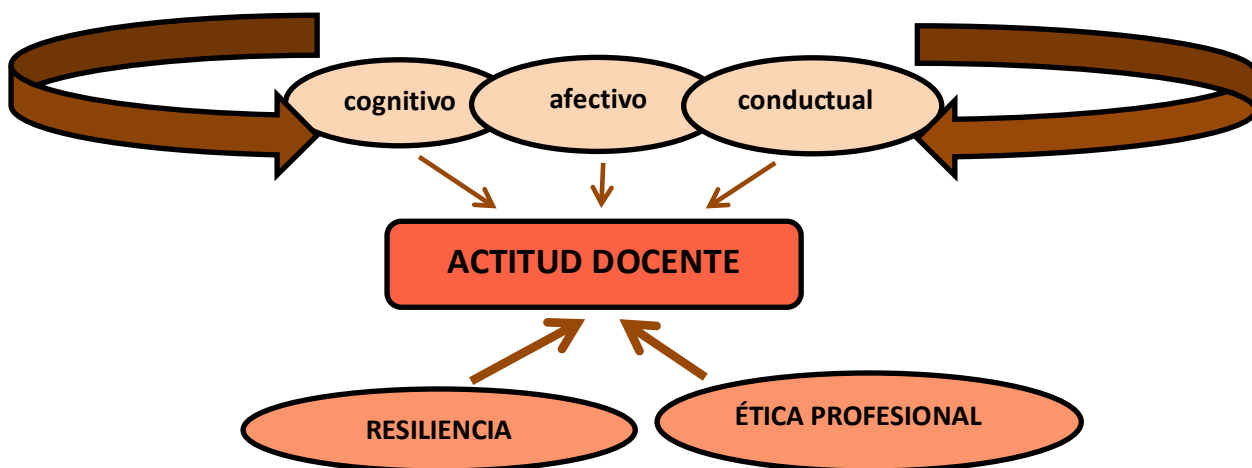
## Perspectiva teórica

Cantero (1998) afirma:

*“La actitud es la disposición interna de carácter aprendido y duradera que sostiene las respuestas favorables o desfavorables del individuo hacia un objeto o clase de objetos del mundo social; es el producto y el resumen de todas las experiencias del individuo directa o socialmente mediatizadas con dicho objeto o clase de objetos” (Cantero, 1998; 118).*

Entendemos por *actitud* una predisposición aprendida para reaccionar respecto a una situación. En ella influyen tradicionalmente tres elementos: el *cognitivo* (reflejo del pensamiento, basado en saberes y conocimientos), el *afectivo* (reflejo de emociones), el *conductual* (que se traduce en acciones).

Se incorporan, en este trabajo, a la *resiliencia* y a la *ética profesional*.



Esquema 1. Elementos de la actitud docente. Creación propia.

La vida cotidiana de un maestro está invadida por situaciones ante las que debe responder casi instantáneamente: Padres de familia agresivos, alumnos indisciplinados y apáticos, autoridades exigentes; a veces intolerantes, contenidos curriculares sumamente ambiciosos, políticas educativas represivas, ambiente laboral complicado -de rivalidad y desconfianza -, evaluaciones constantes; desvaloración social del trabajo docente, entre otras.

Según Simões y Ralha-Simões (1991), el maestro debe pugnar por una escuela multidimensional donde el objetivo de la educación sea el desarrollo humano, a fin de que los alumnos sean capaces de realizar varias tareas, no sólo relacionadas con el conocimiento, sino para lidiar con la realidad circundante.

Se precisa reflexionar acerca de la preparación profesional de los maestros ¿Cuentan con los elementos necesarios para afrontar ese reto?

Es frecuente que los profesores se sientan agobiados por las exigencias y pierdan la motivación por ser el profesional que la sociedad requiere.

El problema tiene que ver con un certero e integral proceso de formación. Implica desde la concepción que se tiene de qué es ser docente y de lo que el propio educador conciba como su profesión.

¿Y qué es ser docente?

-¿Un trabajador, un empleado que espera indicaciones de lo que debe hacer? ¿Un “trabajador del Estado”?

-¿Un profesional que cuenta con saberes, que asume la responsabilidad de su profesión y se siente satisfecho al ejercerla?

El desempeño profesional trasciende los límites del salón de clases; abarca trato con compañeros, padres de familia, autoridades educativas, con el gremio en general. Implica la asunción de actitudes respecto a innumerables situaciones, algunas desagradables o complejas. El no control sobre las actitudes ocasiona innumerables problemas y dificulta su solución.

Existe la idea de que la forma de responder a las diversas situaciones es asunto de personalidad o de carácter y por lo tanto, no es posible educar la actitud.

Al respecto, Romero (2010) sustenta que la actitud es un proceso mental complejo, determinante y evolutivo en el profesor, que implica la configuración y dinámica de sus ideas, sentimientos y acciones demostradas en el ejercicio docente y altamente influidas por la formación profesional. Esta afirmación conlleva a la idea de que las actitudes son susceptibles de aprendizaje.

Muchas de las actitudes básicas del ser humano se derivan de su experiencia personal, que proporciona condiciones para la formación de actitudes positivas o negativas con carácter de estabilidad. Bajo este enfoque se

destaca la importancia del conocimiento o de la información en el desarrollo de actitudes para comprender que es posible influir en su formación.

Noro (2008) en su estudio *Actitudes y valores. Puerta de entrada a una nueva escuela significativa*, sostiene que las actitudes constituyen un sistema relativamente estable de percepciones y evaluaciones de sentimientos y emociones, de tendencias a la acción que engloban elementos perceptivos, interpretativos y valorativos y una disposición interior.

Sin actitudes positivas, sin una radical apertura de comprensión y respeto,  
no hay posibilidad de aprendizaje, sino simulación.  
Solamente la presencia de actitudes favorables permite descubrir el valor  
de la cultura, del aprendizaje, del descubrimiento, de la duda, del paso de la  
ignorancia y el error, a la certeza y a la verdad.  
(Noro, 2008)

Por su parte, Carl Rogers, a partir de sus múltiples estudios, descubrió que toda persona posee capacidades para mejorar y si lo desea y cuenta con apoyo, puede lograrlo:

El individuo posee en sí mismo potenciales recursos  
para su comprensión, para cambiar sus actitudes, para dirigir  
su conducta y sus emociones; estos recursos pueden ser liberados  
si hay un clima que lo propicie.  
(Rogers, 1996)

Se está en la convicción de que hay dos elementos determinantes en la actitud del docente: la *resiliencia* y la *ética profesional*.

## **Resiliencia**

Se le define como la capacidad que tiene una persona para enfrentarse a la adversidad.

Luthar, Cicchetti y Becker (2000) la definen como un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de adversidad significativa.

Recientemente, la Real Academia Española (RAE), en su página web muestra un avance de la vigésimo tercera edición del Diccionario de la Lengua Española en el que se incluye la palabra *resiliencia*, definiéndola como “la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos”.

En este trabajo se entiende a la resiliencia como un proceso en el que el docente, a la vez que se enfrenta y sobrepone a la adversidad, puede construir sobre ella; implica un juicio crítico de la realidad y un accionar para transformarla.

Son abundantes los retos y presiones a los que está sometido un docente; es frecuente verle invadido por una sensación de desgaste físico y emocional. En su formación profesional no ha recibido la preparación necesaria para enfrentarse a todas las vicisitudes que rebasan su voluntad y control.

De manera reciente, en el campo de la Psicología surgió el término “Síndrome de Burnout” para designar tal estado de desánimo en las personas. En el ámbito educativo, estudios realizados por la Universidad de Murcia, España (2014), revelaron que el 65% de los profesores lo padecen; afirman que su origen estriba en un estado de estrés prolongado en el área laboral y se manifiesta en agotamiento físico, mental, emocional, social.

La resiliencia puede adquirirse y fortalecerse mediante un proceso que permita al individuo el conocimiento de sí mismo – valores, creencias, conocimientos – y los emplee con mesura a fin de dominar las situaciones a las que está expuesto.

Schön (1992) sostiene la importancia de que el educador practique constantemente un triple movimiento: Reflexión en la acción, conocimiento en la acción y reflexión sobre la acción; esto significa que para que haya desarrollo profesional, el maestro requiere tener seguridad en lo que hace, consciente de causas y consecuencias de su acción educativa.

La seguridad es brindada por la reflexión en la práctica; sus acciones obedecen a un porqué fundamentado.

El docente ha de conocerse a sí mismo y aprender a controlar sus impulsos primigenios.

El autoconocimiento es un aspecto fundamental en la construcción del conocimiento de la conducta humana.

Resulta fundamental comprender que el docente avanza profesionalmente en términos de su madurez y competencia haciéndose adaptable a diversas situaciones, pero esto no se logra sin haber realizado la autorreflexión sobre sus experiencias y haber aprendido de ellas.

La formación ha de contemplar la parte emocional de los docentes, ha de implicar prácticas de reflexión sobre sí mismos y lo que le fortalezca. Coincidimos con Simões y Ralha – Simões (1991) en la idea de que el objetivo de la educación es el pleno desarrollo humano. El docente también se educa.

Se precisa ser resiliente para bregar por el camino y superar temores, angustias, resabios, en la convicción de salir airosos de los retos y fortalecerse con ellos.

Una actitud resiliente del educador repercute, no sólo en beneficio de los alumnos, sino de la comunidad entera.

## **La ética profesional**

La ética es un compromiso vivencial que se refiere a los principios universales del actuar humano; es el ideal de la conducta orientado hacia lo que socialmente se considera correcto; se consolida cuando se internalizan las normas sin que exista presión exógena para su cumplimiento.

La ética profesional de docente se manifiesta en sus actitudes. De esta manera, la autoexigencia, la conciencia crítica, el vislumbrar lo que la educación pretende, el crecimiento, la humanización, la responsabilidad con la justicia social, forman parte de un compromiso no escrito del educador.

P. Freire (2006) sostiene la idea de que la ética docente ha de contribuir a formar una sociedad donde se suplan los efectos de la educación acrítica, entendida ésta como la educación pasiva que convierte al educando en receptor de información sin análisis. Pugna por una educación que oriente a la sociedad hacia la consecución de los principios de igualdad, solidaridad, equidad; busca la formación del hombre más humano, sensible hacia la comprensión del mundo, de los objetos, de la creación, de la belleza de la exactitud científica, del sentido común.

La ética profesional del docente supera las barreras de los programas escolares y la legislación educativa.

La calidad ética de la acción del educador se identifica en la interioridad.

Al respecto, el filósofo Wilfred Carr, sustenta:

La educación supone mucho más que un conjunto de habilidades técnicas;  
requiere capacidades para ayudar a los otros a que crezcan en sabiduría  
y discernimiento moral, lo que exige comprender a los otros como fines en sí mismos.  
La importancia de que los profesores sean capaces de promover el desarrollo  
personal y moral de los alumnos supone que ellos mismos dispongan de ese saber,  
y que puedan llegar a ser referentes morales de sus alumnos.

(Carr. 2002:31)

Freire (2006) sostiene la idea de que la ética docente ha cambiado, de tal suerte que los maestros no se están concibiendo a sí mismos como motores de cambio social de su alumnado para la consolidación de una población crítica, comprometida y participativa.

Si un educador tiene abulia actitudinal ningún beneficio aporta a sus alumnos, a sus compañeros, a la comunidad.

El compromiso ético alude al convencimiento y la entrega en el ejercicio de la profesión. El dominio de la disciplina, el cultivo de las tenencias propias, la apertura, la búsqueda, el crecimiento constante, la construcción de una finalidad humanista como aspiración a una sociedad mejor e inclusiva, la reflexión crítica de la trascendencia educativa para el cambio social, son rasgos actitudinales que han de formar parte de la médula docente.

La ética profesional brinda la satisfacción del deber cumplido, reconcilia con el orgullo de ser docente, impone una conducta muy por encima de los intereses particulares.

Un educador es también un ser humano que requiere ser y estar fortalecido para reaccionar de manera positiva ante las variadas situaciones del ejercicio profesional.

El profesor ha de saber el por qué y para qué de la cotidianidad en la escuela. Consciente de su *resiliencia* fortalecida y de su *ética profesional*, ha de mostrar *actitud positiva* ante los avatares del día a día de su labor y ha de estar en búsqueda permanente de su cultura profesional integral.

## Método

- El método formal de la investigación presente es el *inductivo*.
- Se alude a la lógica *crítico-dialéctica*. Se pretende indagar para conocer y hacer una propuesta con base en los resultados obtenidos.
- Se emplea una *metodología cualitativa*: la investigación – acción.
- Técnicas: Investigación documental, observación, recolección de información.
- Instrumentos: Observación y entrevista semiestructurada.
- Lugar: Naucalpan, Estado de México.

## Discusión

Esta investigación tuvo como propósito analizar la actitud que asumen los docentes en el ejercicio profesional; se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 17 profesores de educación básica, bajo las categorías de: *expectativas, contexto social, ambiente laboral, actualización, satisfacción profesional*, a efecto de contar con información para dar respuesta a la pregunta: *¿Cómo generar en los docentes actitudes positivas ante los requerimientos y exigencias que conlleva el desempeño profesional?*



## **Análisis del discurso.**

Varios docentes entrevistados reconocieron que al inicio de su vida profesional tenían altas expectativas sobre su propio desempeño profesional, pero que éstas han ido disminuyendo debido a factores ajenos a ellos:

*“Yo creía que podía cambiar muchas cosas, ahora me he dado cuenta que no es así; simplemente no me permiten hacer lo que considero conveniente, me dicen que siga el programa y eso me limita y enoja...por eso sólo sigo el programa”.*

(D.R. docente de Artes,  
experiencia profesional: 4 años).

*“Las autoridades buscan una calificación aprobatoria para llenar estadísticas “buenas”, olvidándose que lo que importa es el conocimiento, no el número de egresados; me llaman la atención, incluso públicamente, si defiendo estas ideas (...) ¿quieren que apruebe a todos? Pues los apruebo y ya”.*

(C.M.M. docente de Matemáticas,  
experiencia profesional: 23 años).

Asimismo, en cuanto al contexto social, se vertieron comentarios tales como:

*“Es indignante la indiferencia y el abandono de algunos padres de familia respecto a sus hijos ¿Cómo quieren que aprendan si no les hacen caso? Andan en la calle expuestos a todo: Varios fuman y se emborrachan y los padres como si nada; así no se puede”.*

(A.L.R. Orientador Educativo,  
experiencia profesional: 35 años).

*“¿Cómo puedo dar lo mejor de mí si atiendo a 22 grupos, cada uno de más de 45 alumnos? Es antiético, nunca creí que esto me pudiera pasar, pero es obra de la Reforma Educativa: Dicen los expertos que así formaremos mejores ciudadanos, lo dudo pero no tengo otra opción si quiero conservar mi trabajo”.*

(M.F.A. docente de Formación Cívica y Ética,  
experiencia profesional: 25 años).

En cuanto al ambiente laboral, la gran mayoría de los profesores expresó sentir agrado en su centro de trabajo, con algunas salvedades:

*“Hay apoyo entre docentes, se percibe respeto; sin embargo hay inconformidades ante disposiciones que no nos atrevemos a discutir por recelo de que los directivos se molesten y después se ensañen con nosotros”.*

(R.L.C. docente de Ciencias,  
experiencia profesional: 36 años).

En cuanto a la actualización, fue reiterada la convicción y el agrado de participar en tal proceso; empero, en algunos casos se vertieron comentarios acerca de su utilidad:

*“Muchos cursos no atienden las necesidades reales de los docentes; sería conveniente que partieran de la detección de dichas necesidades”.*

(S.M.P. docente de Ciencias,  
experiencia profesional: 22 años).

*“Ahora están de moda los cursos virtuales, pero los tomo por obligación.  
Me gustaría tomar alguno que valiera la pena, aunque tuviera que pagar”.*

(A.G.O. docente de Inglés,  
experiencia profesional: 19 años).

Los profesores expresaron sentir agrado por la docencia; sin embargo, se advierte malestar:

*“Es muy noble este trabajo, pero da coraje que hagan reformas educativas al vapor,  
sólo por intereses políticos; lo que menos les importa son los niños, los usan como bandera”.*

(A.J.A. docente de primaria,  
experiencia profesional: 5 años).

*“Los cambios que hacen cada sexenio sin tomarnos en cuenta para nada, me desalientan mucho.  
No son congruentes las acciones que vivimos con lo que hablan diputados, senadores, el Ejecutivo,  
el Secretario de Educación en turno: Todos se creen expertos y ordenan medidas  
que debemos obedecer aunque no nos convenzan; es frustrante.”*

(G.A.B. docente de primaria,  
experiencia profesional: 28 años).

De los resultados obtenidos en esta investigación, se puede deducir que los profesores se encuentran sometidos constantemente a tensiones, exigencias, presión; esto ocasiona enojo, rebeldía, impotencia, y frustración. Al paso del tiempo da lugar al desencanto, la rutina, la pasividad. El otrora docente audaz e inquieto se convierte en un trabajador asalariado rutinario.

Es necesario que este panorama cambie. Es posible si se fortalecen la resiliencia y la ética profesional del docente, lo que ha de llevarlo a adoptar actitudes positivas.

Los teóricos afirman que es posible educar las emociones. Maturana (2001) insiste en que las emociones guían la actuación; de ahí que en este trabajo se sostiene la idea de que es prioridad atender las emociones de los profesores y, con base en ello, mejorar sus actitudes.

Los datos obtenidos también indican que hay agrado por la docencia, así como disposición a la mejora profesional. De ahí la propuesta de incluir la *educación de la actitud* en los programas de formación docente.

Las implicaciones que pueden inferirse de la presente investigación redundan en un clima laboral agradable y en algo tan importante como la mejora de las relaciones interpersonales en la comunidad escolar, así como la satisfacción profesional. Naturalmente, un docente empoderado, será un agente de cambio social.

Es preocupante que la *actitud* no se atienda en los programas de formación docente.

Ante la problemática de la pasividad, la rutina, el desencanto docente y como respuesta a la pregunta de problematización: “¿Cómo generar en los docentes actitudes positivas durante su desempeño profesional?”, tras el análisis de la información recabada (teórica y empíricamente), se obtienen las siguientes

## **Conclusiones**

- Se precisa rescatar el mundo interno del docente (emociones, sentimientos, conductas inconscientes), reconociéndolo como fuente de conocimiento y elemento esencial de su proceder en el desempeño profesional.
- La actitud es un elemento olvidado por los creadores de los cursos de actualización docente.
- Es posible formar actitudes positivas en el educador, mediante un proceso de formación continua, donde la reflexión en la práctica, la autoconciencia del proceder, el posicionamiento como profesional de la educación y agente de cambio social, le empoderen y le hagan sentir satisfacción plena en el ejercicio docente.
- La resiliencia y la ética profesional debe fortalecerse en el docente; son elementos para su empoderamiento a fin de que asuma actitudes positivas ante los retos y problemas que se presentan en la cotidianidad.
- Pueden los docentes recuperar su optimismo, su confianza en sí mismos, su creatividad e iniciativa, si están respaldados por una sólida e integral formación humana, académica y emocional. Son los maestros que el país requiere para lograr una verdadera transformación.

## **Referencias.**

**Carr**, Wilfred (2002). Una teoría para la educación. Ediciones Morata. Madrid, España.

**Freire**, Paolo (2006). Citado en: Gelvis, Leal, Obando José (2011) Educación, ética y cultura, una mirada desde

**Paolo** Freire. Telos (en línea). Fecha de consulta: 15 de abril de 2019. Disponible en : <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id099312517004>.ISSN 1317-0570

**Luthar**, Cicchetti y Becker (2000), citado por Gaxiola, R.G. (2010), en: Validación del Inventario de Resiliencia de una población del noroeste de México. Enseñanza e investigación en Psicología. Revista Interamericana de Psicología. Universidad de Sonora, México.

**Noro, J.** (2004). Actitudes y valores. Puerta de entrada a una nueva escuela significativa. Revista Iberoamericana de Educación: De los lectores. Recuperado de [http://www.rieoei.org/edu\\_val14.htm](http://www.rieoei.org/edu_val14.htm)

**Maturana, R.** Humberto (1992). Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Centro de Investigaciones Pedagógicas Chilenas S. A. 5ª edición. **Santiago** de Chile

Rogers, Carl (1996). Libertad y creatividad en la educación. Paidós educador. Barcelona.

Romero, Varea, Gustavo (2010). La actitud del profesor en el aula. CSIF.  
[https://archivos.csif.es/archivos/.../GUSTAVO\\_ADOLFO\\_ROMERO\\_BAREA\\_01.pdf](https://archivos.csif.es/archivos/.../GUSTAVO_ADOLFO_ROMERO_BAREA_01.pdf)

Schön (1992). El profesional reflexivo: Cómo piensan los profesionales cuando actúan. Paidós Ibérica. Espasa Calpe, Madrid.